

# **MANUAL PARA AYUDANTÍAS**

Construyendo aprendizaje activo entre pares en educación superior

---

**Elsa Piedad Cabrera-Murcia**





## CONTENIDO

---

Estructura de este manual.....	9
<b>Parte I. Introducción.....</b>	<b>11</b>
La figura del ayudante en el ámbito universitario.....	11
¿Cómo potenciar aprendizajes de calidad en las ayudantías?.....	14
<b>Parte II. Acciones preparatorias.....</b>	<b>19</b>
Ejercicio: Reflexionando sobre su propia práctica.....	20
1. Coordínesse con el docente o equipo docente a cargo del curso.....	21
2. Planifique la ayudantía con anticipación.....	21
3. Visualice momentos clave en los que usted puede estructurar su ayudantía.....	22
4. Considere las características del grupo de estudiantes y su nivel de aprendizaje.....	23
5. Piense en las posibles preguntas que puede realizar en las diferentes sesiones de su ayudantía.....	24
6. Revise sus conocimientos con respecto al tema a trabajar.....	24
7. Use las preguntas que los estudiantes tienen de la lectura previa de los textos.....	25
<b>Parte III. Momento uno: en el inicio.....</b>	<b>27</b>
Ejercicio: Reflexionando sobre su propia práctica.....	28
Estrategia 1: Entregue los propósitos de aprendizaje que se persiguen en cada sesión.....	29
Estrategia 2: Presente las actividades evaluativas conectadas con los propósitos y las temáticas que se abordarán.....	29
Estrategia 3: Indague los conocimientos previos de los estudiantes.....	30

Estrategia 4: Recuerde o presente los conceptos o ideas centrales necesarias para entender el tema a abordar.....	30
Estrategia 5: Llámelos por su nombre.....	31
Estrategia 6: Genere un clima emocional positivo.....	32
<b>Parte IV. Momento dos: en el desarrollo.....</b>	<b>35</b>
Ejercicio: Reflexionando sobre su propia práctica.....	36
Estrategia 1: Use ejemplos concretos, hechos o situaciones.....	37
Estrategia 2: Haga uso de preguntas para extender el pensamiento de los estudiantes.....	37
Estrategia 3: Use o construya en conjunto con los estudiantes esquemas y/o mapas conceptuales.....	38
Estrategia 4: Use o construya representaciones gráficas en conjunto con los estudiantes.....	39
Estrategia 5: Discuta el error en conjunto con los estudiantes.....	39
Estrategia 6: Use ejemplos que generen diferencia de opiniones.....	41
Estrategia 7: Modele formas de analizar o pensar una situación.....	42
Estrategia 8: Use las dudas que surgen de los estudiantes, como un recurso para desarrollar la ayudantía.....	43
Estrategia 9: Use ejercicios para reforzar conocimientos, tanto como para promover el pensamiento.....	45
Estrategia 10: Use las actividades de aprendizaje que ha dejado de tarea o ejercitación como un apoyo para desarrollar la ayudantía.....	47
Estrategia 11: Trabajo grupal + instrucciones claras = construcción de productos de forma cooperativa.....	47
Estrategia 12: Vincule las participaciones que se van dando en clase.....	49
Estrategia 13: Retome errores y no los encubra.....	50
Estrategia 14: Aumente el nivel de dificultad de las tareas presentadas.....	50
<b>Parte V. Momento tres: en el cierre.....</b>	<b>51</b>
Ejercicio: Reflexionando sobre su propia práctica.....	52
Estrategia 1: Sintetice lo revisado en la sesión.....	53

Estrategia 2: Plantee preguntas o ejercicios para que los estudiantes puedan darle respuesta.....	53
Estrategia 3: Conecte lo visto en la sesión realizada con la siguiente.....	54
Estrategia 4: Recoja las dudas y aprendizajes alcanzados en la sesión.....	54
<b>Parte VI. Estrategias evaluativas.....</b>	<b>55</b>
Ejercicio: Reflexionando sobre su propia práctica.....	56
Estrategia 1: Acompañe las actividades evaluativas con criterios claros de evaluación.....	57
Estrategia 2: Genere espacios en los que el estudiante evalúe sus construcciones y la de otros.....	57
Estrategia 3: Enseñe a los estudiantes a evaluar su escucha atenta.....	58
Estrategia 4: Incentive la escritura de retroalimentaciones entre los estudiantes.....	58
Estrategia 5: Arme grupos pequeños en donde un estudiante experto monitorea el trabajo de sus compañeros.....	59
Estrategia 6: Entregue retroalimentaciones claras al estudiante.....	59
Estrategia 7: Ejemplifique imprecisiones o errores de pensamiento.....	60
Estrategia 8: Realice actividades de autoevaluación sobre su proceso de aprendizaje.....	60
Estrategia 9: Proponga evaluaciones formativas y no solo sumativas.....	61
Estrategia 10: Entregue retroalimentaciones a nivel grupo-curso.....	62
<b>Parte VII. Concluyendo.....</b>	<b>63</b>
Integrando la teoría con las voces de los ayudantes.....	63
<b>Bibliografía.....</b>	<b>63</b>



## Estructura de este manual

El rol de ayudante implica abrir oportunidades de aprendizaje para que los estudiantes —a quienes acompaña en su formación— aprendan de manera significativa. Yo busco ilustrar, a través de este manual, cómo la forma en que los ayudantes planifican y desarrollan su ayudantía, intenciona una manera de aprender. Particularmente, las acciones y estrategias planteadas reflejan una forma profunda y significativa de acercarse al aprendizaje. Diseñar ayudantías con este propósito, impactan también la forma como el ayudante aborda su propio aprendizaje.

En consonancia con este foco, el manual que usted tiene en sus manos se estructura en siete partes que están interconectadas y, que para efectos de la presentación del mismo se organizan en apartados diferentes.

La primera parte introduce la figura del ayudante en el ámbito universitario y brevemente da una panorámica sobre la importancia de construir nichos de aprendizaje profundo tanto para estudiantes tutorados como para ayudantes.

En la segunda, denominada “Acciones preparatorias”, invito a los ayudantes a pensar sobre aquellas acciones que deberían considerar antes del día uno en que dará inicio a su ayudantía. Es decir, muestra que debe existir una preparación previa, consciente y responsable.

En la tercera, “Momento uno: en el inicio”, presento algunas estrategias que le permiten al estudiante tutorado contextualizar el trabajo que se realizará en la sesión. Estas, no solo clarifican el propósito que se persigue en este espacio de aprendizaje sino que además, se espera sean motivadoras. La invitación es a visualizar cómo estas estrategias —y otras que usted usa de forma continua— le ayudan al estudiante a reflexionar sobre qué sabe, qué sabe hacer con ello y cómo poder avanzar en su aprendizaje.

En la cuarta, “Momento dos: en el desarrollo”, reviso y sintetizo algunas estrategias que permiten el despliegue de conocimientos así como de habilidades, por parte de los estudiantes tanto como del ayudante. Estas, facilitan el generar un espacio de aprendizaje activo donde ambos tienen un rol protagónico. A través de ellas se visibiliza un rol facilitador del ayudante, y un estudiante reflexivo que piensa sobre su forma de aprender. Estas evidencian cómo la forma de enseñar está interconectada con la forma de aprender. En este caso particular, las

estrategias presentadas favorecen el aprender encontrando sentido y significado a lo que se aprende. En otras palabras aprendiendo de manera profunda.

En la quinta, “Momento tres: en el cierre”, indico estrategias que deben permitirle al estudiante evidenciar qué aprendieron, qué elementos generan duda y qué acciones debe implementar para seguir avanzando en su aprendizaje.

En la sexta, “Estrategias evaluativas”, presento algunas estrategias orientadas al aprendizaje. Esta mirada rompe con la mirada tradicional de la evaluación. A través de estas quiero mostrar que solo si conceptualizamos la evaluación como un espacio de aprendizaje permitiremos el avance de los estudiantes en su proceso formativo. No basta con asignar una nota, una calificación. El verdadero aprendizaje se da cuando el estudiante entiende el porqué de sus desaciertos y se explicita el porqué de su acierto. Esto va más allá de si responde o no cercano a lo que se espera o dice la norma. Por el contrario, es mostrar al tutorado cuál ha sido su ruta de razonamiento y cómo esta puede tener precisiones a destacar e imprecisiones a mejorar. Evaluar requiere de criterios claros, de ser capaz de autoevaluar mis propias producciones, para luego evaluar la de mis pares. Finalmente quiero señalar que estas no son necesariamente un momento diferenciado, sino que más bien pueden estar incluidas en algunos de ellos.

Finalmente en el séptimo apartado, esbozo una conclusión en relación a algunos factores que determinan las oportunidades de aprendizaje tanto para estudiantes tutorados como para el ayudante. Esto, a partir de la integración de lo teórico con las voces de ayudantes. En esta última sección, extendiendo la invitación a los ayudantes a seguir reflexionando sobre su actividad de enseñar y aprender re-conociendo todas aquellas acciones que posibilitan el aprendizaje bidireccional.

Las estrategias aquí presentadas pueden adaptarse de acuerdo al propósito que se persigue con la ayudantía, a las temáticas que se abordan o la disciplina con que se trabaja. Es indudable que la lista puede ser enriquecida con su propia experiencia como ayudantes. Es por ello que al inicio de cada apartado se hace una invitación a reflexionar —idealmente antes de navegar en cada sección— sobre aquellas estrategias que usan en cada momento señalado. Es una invitación a mirar su propia práctica en la ayudantía y puedan hacer conscientes las estrategias que usan.

## PARTE I

---

### Introducción

#### La figura del ayudante en el ámbito universitario

...El ayudante es alguien cercano, que motiva y va más allá del ramo,  
con alta motivación para enseñar y aprender...

*(Ayudante Ingeniería Comercial)*

Cuando se habla de potenciar aprendizajes en espacios universitarios, siempre se piensa en la figura del profesor como agente clave en la construcción de los aprendizajes de los estudiantes y muy pocas veces se considera que las interacciones entre los mismos estudiantes —en el desarrollo de una clase— tanto como las ayudantías —en donde un estudiante de un semestre superior, que demuestra experticia en un campo disciplinar— pueden ser espacios en los que se construye aprendizaje de manera mutua. Esto no es nada nuevo pues se sabe —desde décadas atrás— que se aprende en conjunto con otros, y que un adecuado proceso de enseñanza es el que facilita el aprendizaje de los estudiantes.

Es indudable que aunque la figura del ayudante es muy conocida y “utilizada” en los espacios de enseñanza aprendizaje universitarios, no lo es tanto como objeto de investigación. ¿Cómo caracterizar al ayudante?, ¿cuál es su rol?, ¿cuál es su papel en la construcción de aprendizajes en sus compañeros tutorados?, ¿cuál es el impacto en su forma de aprender al enseñar?, ¿es consciente el ayudante de los beneficios que le trae enseñar a otros? Estos son algunos de los interrogantes que nos desafían a indagar sobre su figura en espacios universitarios.

Una primera pesquisa sobre el tema nos lleva a encontrar información a nivel nacional —proveniente de distintas universidades— acerca de sus roles y

funciones presentados a manera de reglamentos. Todos coinciden en caracterizar al *ayudante* como alguien que asiste y apoya al profesor de una actividad curricular, ya sea curso, taller, laboratorio, etc. (USACH, 2009; Universidad Católica del Maule, 2007; UDP, 2011; UDD, 2014). La asistencia y apoyo que se brinda en las ayudantías se concretiza de manera específica como la realización de actividades ya sea de laboratorio o bien de reforzamiento y/o ejercitación de los contenidos abordados (U. Católica del Maule, 2007; USACH, 2009), la resolución de consultas sobre las materias tratadas por el profesor, de guías teóricas y/o prácticas o bien de ejercicios y/o de casos, así como del desarrollo de laboratorios (UDD, 2014). En todos los casos, se indica con claridad que la responsabilidad de preparar e implementar las clases de cátedra recae en el profesor titular de la actividad curricular. En la Universidad la figura del ayudante debe jugar un rol de acompañamiento en la construcción de aprendizajes con sus pares, y en ese entendido dicha interacción podría conceptualizarse como un método de enseñanza (Biggs, 2006). En este entendido, el ayudante es una figura que apoya el aprendizaje de los estudiantes y no reemplaza al profesor, aunque con este trabajo de forma coordinada (Cabrera-Murcia, 2014). Este énfasis marca una diferencia, pues se espera que en los espacios de ayudantía se propicien aprendizajes significativos para los estudiantes como para el ayudante.

Algunas investigaciones han puntualizado que la enseñanza entre pares “estudiantes que enseñan a otros”, es un método que puede resultar eficaz para el aprendizaje, considerando diferentes objetivos, contenidos, niveles y personalidades (McKeachie, 1986 p. 63). Asimismo, se ha señalado que a partir de la implementación de este método —llamado por muchos tutoría entre pares—, los beneficios que trae en el aprendizaje no es solo para quien aprende, sino también para quien enseña (Topping, 1996; Topping, 2005; Duran, 2014). Es justamente bajo este planteamiento, que considero los espacios de ayudantía como *entornos de aprendizaje enriquecedores* tanto para el ayudante como para el tutorado. En otras palabras, un *espacio de aprendizaje bidireccional*. Para los ayudantes, este es un espacio en el que fortalecen o potencian sus habilidades y construyen un conocimiento profundo del campo disciplinar de su interés (Cabrera-Murcia, 2014, p. 3). Para los estudiantes “tutorados” puede constituirse en un espacio de construcción de aprendizajes significativos, en conjunto con un par más cercano al proceso de aprender. Vale decir, con un par más consciente de las dificultades al abordar determinada tarea y que, sólo habiendo pasado por las mismas o similares problemáticas, propicia espacios de enseñanza con más empatía (Biggs, 2006).

Para ilustrar dicha afirmación, imaginen a un estudiante (que ejerce el rol de ayudante) en una sala de 20 estudiantes (que ejercen el rol de tutorados). Ellos se han reunido con el propósito de entender cómo puede afectar el precio de un servicio que ofrece una empresa sobre la demanda de esta. El ayudante debe tener conocimientos básicos de microeconomía (por ejemplo curvas de demanda) y qué posibles pasos puede usar para que los tutorados logren este aprendizaje. Existen diferentes formas de hacerlo. La más cómoda es listar una serie de pasos y ejercitarlos sin que haya procesos de análisis y comprensión de por medio, que dicho sea de paso a los tutorados no les conducirá a la comprensión y al ayudante no le reportará beneficios para su aprendizaje. O bien, modelar una manera de abordar un problema de este tipo considerando las demandas cognitivas de sus tutorados. Es decir, intentando que los estudiantes vayan construyendo a la par con él, de manera que los primeros maximicen su aprendizaje. Esto requiere una preparación del ayudante en relación a qué conceptos debe tener claros, generar espacios de participación donde los tutorados expliciten sus dudas y con ello, visualizar las habilidades que requiere poner en uso para lograr su propósito. Por otro lado, si el ayudante se ve involucrado en espacios en los que se detecta errores o conceptualizaciones inadecuadas por parte de los tutorados, podrá reportarle beneficios en su aprendizaje. En ambos casos es evidente que hay un ejercicio cognitivo que favorece el aprendizaje.

La descripción de un ayudante en relación a cómo desarrolla su ayudantía es otra forma de ilustrar lo que se espera suceda en los espacios de ayudantía:

...siempre mucha pregunta, o sea esto que le explicaba al principio, no llego y copio en la pizarra, voy resolviendo con ellos... Yo creo que lo principal es hacerlos conscientes que la ayudantía es un proceso netamente circular, de retroalimentación. Si ellos no participan, en verdad es una clase más... Mi método para mi es entender lo que estoy haciendo, si no lo entiendo difícilmente lo puedo enseñar. No sirvo para hacer la mecánica simplemente, tengo que entender por qué y soy obstinado con eso.

*(Ayudante Ingeniería Comercial)*

Es claro que abordar tareas académicas desde la comprensión más que desde la memorización favorece un aprendizaje profundo (Marton & Säljö, 1976). Desde las ayudantías, postulo que ambos actores: ayudante-estudiante, pueden construir aprendizajes de calidad. La literatura al respecto también nos muestra

cómo estos espacios de interdependencia favorecen el cambio de concepciones, de complementariedad cuando se escuchan las percepciones de otros, e incluso a nivel cerebral el fortalecimiento de las sinapsis entre las células que sostienen la memoria de tal manera que existe un incremento en la probabilidad de retener información (Costa & O’Leary, 2013). Por otro lado también muestra cómo el ayudante, al trabajar en colaboración con el profesor, adopta un modo de conocer particular, modelos de discurso y sistemas de creencias propios de la disciplina académica y en ese entendido, la ayudantía debería transformarse en una comunidad de discurso (Brown *et al.*, citado en Salomon, 1993). En esta, el ayudante facilita en sus pares la apropiación, el acercamiento a la cultura disciplinar (Cabrera-Murcia, 2014).

### **¿Cómo potenciar aprendizajes de calidad en las ayudantías?**

Mi objetivo principal en las ayudantías es que comprendan lo que están haciendo, no que lo hagan de memoria.

*(Ayudante Ingeniería Comercial)*

Entenderemos calidad en un contexto de enseñanza universitaria, y en nuestro caso en las ayudantías, como aquella que potencia aprendizajes significativos en los estudiantes tutorados. Para ello, no basta simplemente que los estudiantes estén motivados por aprender, ni reconocer sus características y las de los ayudantes y profesores. Además de esto, el foco también debería estar en el contexto en el que se aprende, y cómo estas se conectan con las formas de enseñar y aproximarse al aprendizaje.

En este manual, yo entrego una serie de formas de enseñar que intencionan el abordar el aprendizaje de manera profunda por parte de los estudiantes. En estas, es evidente que la responsabilidad de aprender de manera profunda es compartida y se da por la interrelación que se produce entre los actores que comparten un espacio de enseñanza universitaria. Vale decir, se producen aprendizajes profundos y significativos si generamos un contexto de aprendizaje en el que el estudiante tiene un rol activo en la construcción de su aprendizaje y en el que las relaciones estudiante-estudiante-ayudante/profesor-estudiante, son vitales. Asimismo, también se hace necesario alinear la planificación de la ayudantía con los

momentos en que puede estructurarse una sesión de enseñanza-aprendizaje, así como con las estrategias de evaluación. En otras palabras conectar las partes que conforman el diseño de una ayudantía o sesión de clase.

### ***Aprender profundamente = aprendizaje de calidad***

Algunos estudios realizados con universitarios en el intento de entender la conexión entre las formas de enseñar, estudiar y acercarse al aprendizaje, encontraron dos grupos de estudiantes que hacían uso de dos enfoques de aprendizaje diferentes (Marton & Säljö, 1976, citado en Pérez Cabani, 20014p. 286). Un enfoque profundo, que caracteriza a aquellos estudiantes que tienen la intención de comprender el significado de lo que leen, conecta con el conocimiento previo y la propia experiencia, e interactúa activamente con los argumentos del autor del texto leído. Un enfoque superficial que caracteriza a estudiantes que memorizan información considerada relevante dados los requisitos de la tarea a la que intentan dar respuesta, sin tener en cuenta otros elementos.

Se considera que estos enfoques están asociados a la intencionalidad que quien enseña (ayudante-profesor) impregna en su forma de abordar la enseñanza. ¿Qué quiero que los estudiantes/tutorados —que participan de la ayudantía— aprendan? Información, contenidos concretos que estimo son necesarios de conocer, o bien, que comprenda ciertos conocimientos y que sea capaz de apropiarse —hacer uso de estos— para entender su campo de formación y poder usarlos frente a una situación particular.

Estas dos miradas, marcan rutas de enseñanza o de acompañamiento diferentes. Tanto las estrategias de enseñanza como los roles ejercidos por ayudantes (y/o profesores) y estudiantes, intencionan formas distintas de abordar el aprendizaje. Estos últimos reconocen esta intencionalidad y actúan en consecuencia. Si estructuro la ayudantía usando estrategias que potencien en los estudiantes el ser pensadores reflexivos, constructores de significado, atendiendo a la comprensión de los contenidos más que a su reproducción, generando vínculos entre estos, los estudiantes tutorados movilizarán los recursos cognitivos —conocimientos, habilidades y/o actitudes— que favorezcan en ellos un aprendizaje profundo. Por tanto, es probable que si el ayudante tiene este enfoque para aprender, lo use en sus ayudantías y por ende, lo transfiera a sus pares: abordando tareas académicas desde la comprensión más que la memorización (Marton y Säljö, 1976). Formas

tradicionales de enseñanza —como una clase unidireccional que no estimule la reflexión y cuyo objetivo sea entregar información, trae asociado un rol pasivo del estudiante en el que su enfoque para aprender sea probablemente superficial.

En este entendido, un primer foco de este manual es que aprender de manera profunda implica un alineamiento con cómo se aborda la enseñanza. Desde las acciones preparatorias que realiza el ayudante —antes del trabajo directo con estudiantes— hasta las formas como intenciona el alcance de los propósitos de aprendizaje en los diferentes momentos en que estructura la ayudantía. Esto incluye el alineamiento e interconexión entre las estrategias que permiten gestionar y construir aprendizajes con los tutorados con las estrategias evaluativas usadas en el desarrollo de la ayudantía. Estas deben estar orientadas al aprendizaje, como una estrategia más que facilita el aprendizaje y no —desde una perspectiva más tradicional— a la asignación de una calificación (López, 2012). De esta manera, la forma como se planifique la enseñanza en la ayudantía, favorecerá o no el aprendizaje profundo en los estudiantes tutorados. Enseñar entonces no es transmitir información a “mentes” desprovistas de actividad cognitiva. Muy por el contrario, implica reconocer a un otro activo a quien se muestran formas de aprender y se acompaña en la construcción de su aprendizaje.

Un segundo foco, es el de considerar que en estos espacios de enseñar a aprender como ayudantes, profesores o tutores, también se aprende mientras se enseña. Lo que muy bien ha sido llamado por Duran (2014), *aprenderseñar* desde espacios de tutoría entre iguales. Reconocerse como ayudante o profesor en un espacio de aprendizaje, es reconocerse como un actor que re-construye y ayuda a construir conocimiento, en conjunto con otros. Enfatizo aquí que la forma como se conceptualiza el aprendizaje y la enseñanza, así como la forma en que se intenciona el aprendizaje propiciará que este último acontezca de forma bidireccional. Pero, ¿cómo se hace?

Un giro indiscutible que debe producirse —y que hemos estado discutiendo en párrafos anteriores— es el de reconocer que quien aprende está provisto de recursos cognitivos que puede y debe poner a disposición de su proceso de aprendizaje, para su beneficio y para el de los otros con quien interactúa. Este punto de partida hace que la forma como se intencione la enseñanza esté acorde a esta conceptualización. Si como ayudante o profesor pienso que puedo aprender de las interacciones que se producen entre estudiante-estudiante y más aún, estudiante-ayudante/profesor, parto de sus intereses, genero preguntas cercanas a su realidad, pero que además les invite —de manera colectiva— a construir conoci-

miento reflexiva y no memorísticamente, planteo actividades que los motiven a movilizar sus recursos, etc., se estarán dando oportunidades de aprendizaje tanto para quien “enseña” como para quien “aprende”.

Ciertamente las estrategias que planteo en este manual, favorecen la construcción de espacios de enseñanza aprendizaje en los que se aprende a partir de la construcción de zonas colectivas de desarrollo próximo (Engestrom, 2001). En estas el ayudante tanto como el estudiante—tutoreado, orquestan y re-construyen sus aprendizajes, generando espacios en los que la colaboración, la complementariedad de roles, posibilitan la generación de formas de comprensión que los acerca a aprender de manera profunda. Tal como lo señalara Duran, en estas zonas “el rol de enseñantes y aprendices se desdibuja y todos los participantes—incluido el profesor— [en nuestro caso el ayudante] aprenden del proceso” (2014, p. 111).

No existen libros que orienten la labor que realizan los ayudantes, como actores relevantes en el proceso de aprendizaje de estudiantes universitarios. Mi objetivo con este trabajo es justamente cubrir este vacío y entregar algunas orientaciones que apoyen el trabajo que vienen realizando los ayudantes —que a su vez son estudiantes universitarios— en diferentes actividades curriculares impartidas en la universidad. Este manual es fruto de dos años de trabajo apoyando a ayudantes a través de talleres de formación en la universidad, así como de mis primeras experiencias en docencia como ayudante y posteriormente como docente a cargo de ayudantes que apoyan el aprendizaje de estudiantes en el ámbito universitario. Cabe señalar que un número de orientaciones que aquí se plantean han sido enriquecidas con la mirada de ayudantes provenientes de diferentes disciplinas académicas. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos aquellos ayudantes que generosamente han compartido conmigo sus experiencias, pensamientos y reflexiones en torno al ejercicio de enseñanza-aprendizaje que realizan.